Antes de la sed

Antes de la sed

Primera edición: septiembre de 2026

© 2026, Lara Dopazo Ruibal

Diseño de cubierta: Javi Tortosa / Democràcia estudi

Maquetación: Arcadio Mardomingo

© 2026, de la presente edición en castellano:
Ediciones La uÑa RoTa, S. L.
Apartado de correos 380
40080 Segovia
Correo electrónico: ediciones@larota.es
www.larota.es

ISBN: 978-84-18782-90-9
Depósito legal: SG 177-2026

Impresión: Villena Artes Gráficas
Printed in Spain – Impreso en España

Antes de la sed

Lara Dopazo Ruibal

Ediciones La uÑa RoTa
Colección Libros del Condotiero

I.

¿Recuerdas el último día del invierno?

¿Recuerdas el último día del invierno?
Había una montaña y había un hombre.

La montaña permanecía cerrada, plegada sobre sí misma. El hombre la desconocía.
Los elementos anunciaban el cambio de estación.
Las lluvias no cesaban

Alrededor de la montaña todo era silencio. El hombre se propuso entrar en aquella masa rocosa, desconocida y atrayente.
El silencio la hacía parecer enorme. El silencio la hacía parecer minúscula e inquietante

Un temblor de tierra lo sacudió todo.
En la superficie de la montaña comenzaron a asomar
pequeñas grietas

¿Cómo se ve la piedra desde dentro?, dijo la montaña.
Su voz resonó en el silencio. ¿Cómo se ve?
El hombre, internándose en ella, le contó lo que veía.
Le habló de la humedad y los insectos. De la textura
rugosa. Del rumor del agua. Del frío.

La montaña se estremeció al oír su voz

La montaña había visto a algunos hombres, pero no conocía a ninguno.
La montaña había hablado con algunos hombres, pero no conocía a ninguno.
La montaña había guarecido a algunos hombres, pero no conocía a ninguno

La montaña admiró que el hombre no se asustase por su tamaño.
La montaña apreció que el hombre se sintiese atraído por su volumen, su condición.
La montaña vio en él algo que no había visto nunca antes en un hombre

Los días y las noches se sucedían.
El hombre permanecía junto a la montaña.
La montaña le pedía canciones cada noche.
El hombre le cantaba a la montaña.
La montaña le pedía historias cada noche.
El hombre le susurraba a la montaña.
La montaña le pedía que se quedase cada noche